

Nancy Abigail Nuñez Hernández

## **Respuesta contextualista al argumento escéptico.**

Uno de los retos más difíciles que enfrenta la filosofía es el de resolver el problema que constituyen los argumentos escépticos que tienen la siguiente forma:

1. S no sabe que no-H. (H es una hipótesis escéptica incompatible con el conocimiento de O)
  2. Si S no sabe que no-H, entonces S no sabe que O. (O es cualquier proposición acerca del mundo externo y que ordinariamente es correcto afirmar que S la sabe)
- Por lo tanto, S no sabe que O.<sup>1</sup>

Muchos filósofos han pensado que dar una respuesta a este tipo de argumentos es la principal tarea de la epistemología y han dedicado grandes esfuerzos para llevar a cabo dicha labor. En *El escepticismo filosófico y su significación*<sup>2</sup> Barry Stroud revisa algunos de los más importantes intentos por resolver el problema del escepticismo y concluye que todos ellos son insatisfactorios, lo cual es una muestra de la importancia y necesidad de reflexionar en torno a este tema. La razón por la que estos argumentos constituyen un problema es que hay una fuerte inclinación a considerar que la conclusión es falsa, a pesar de que sea la consecuencia lógica de premisas que inicialmente son verosímiles. La renuencia a aceptar incondicionalmente la conclusión se debe a que entra en conflicto con una gran parte de las oraciones ordinarias de atribución de conocimiento que se consideran verdaderas.

Si se reconstruye el problema del escepticismo filosófico en términos de aquel argumento escéptico, entonces para resolverlo será necesario hacer frente a dos retos: por un lado, explicar la paradoja que se produce entre las intuiciones a favor de las premisas y en contra de la conclusión y, por el otro, defender la idea de que las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento son correctas.

### **1. El problema del escepticismo filosófico y los tipos de respuesta que se han propuesto para solucionarlo.**

En la vida cotidiana nadie duda que sea posible saber una inmensa cantidad de cosas sobre el mundo que nos rodea y toda la gente asume que de hecho sabe muchas cosas al respecto. No obstante, el razonamiento escéptico que presenta Descartes en sus *Meditaciones metafísicas*<sup>3</sup> parece mostrar lo contrario, i.e., que es imposible saber cualquier cosa sobre el

---

<sup>1</sup> De ahora en adelante se empleará la expresión “argumento escéptico” para hacer referencia específicamente a esta forma de argumento.

<sup>2</sup> Stroud, B. (1991). *El escepticismo filosófico y su significación*, México: FCE

<sup>3</sup> Descartes, R. (1990) *Discourse on method and meditations*, Buffalo: Prometheus, pp. 76-79

mundo externo. El esquema de argumento expuesto en la primer página de este trabajo está basado en el razonamiento que sigue Descartes para llegar a esa problemática conclusión.

Como se puede observar en el esquema de argumento presentado al inicio de este trabajo, el argumento escéptico es un argumento deductivo de la forma *Modus ponens*. Una de las características distintivas de los argumentos deductivos es que si las premisas son verdaderas entonces la conclusión necesariamente es verdadera también, es decir, es imposible que la conclusión sea falsa si las premisas son verdaderas. Los argumentos escépticos son problemáticos debido a que, a pesar de ser deductivos, involucran premisas que inicialmente parecen ser verdaderas pero arrojan una conclusión que parece ser falsa.

En un principio no hay razones para dudar que la primer premisa sea verdadera si en ella se emplea una hipótesis escéptica que conlleve la imposibilidad de que los sujetos conozcan el mundo externo, a pesar de que el escenario planteado por la hipótesis implique que ellos creerían que sí pueden hacerlo. Esto es lo que suscitan hipótesis escépticas como la del sueño o la de los cerebros en cubetas. La primera de estas hipótesis plantea la posibilidad de que el sujeto esté soñando y, puesto que los sueños suelen ser tan vívidos que el sujeto puede llegar a creer que está despierto cuando en realidad está soñando, éste sería incapaz de saber si está soñando o está despierto. La segunda hipótesis plantea la posibilidad de que el sujeto sea un cerebro en una cubeta estimulado electro-químicamente para que experimente las mismas sensaciones que experimentaría si no fuese cerebro en cubeta, así que sus propias percepciones sensoriales no le permitirían saber si es un cerebro en cubeta. De modo que si los sujetos estuviesen soñando o fuesen cerebros en cubetas, el mundo y los hechos en él no les parecerían ser diferentes de como les parecerían ser si no estuviese soñando ni fuesen cerebros en cubetas. En otras palabras, si ocurriese lo que plantean esas hipótesis escépticas, a los sujetos les parecería tener el mismo tipo de evidencia perceptual que tendrían si eso no ocurriese; de manera que los sujetos no disponen de evidencia que les permita decidir si están o no en la situación que plantea la hipótesis.

Por otro lado, a simple vista tampoco parece haber motivos para dudar de la segunda premisa pues si la hipótesis escéptica empleada tiene las características que se han mencionado, parece que efectivamente no es posible saber algo sobre el mundo externo a menos que se sepa que no ocurre lo que plantea la hipótesis. Además, la plausibilidad de la segunda premisa del argumento se debe también a que es una ejemplificación del Principio de Clausura, el cual posee un fuerte apoyo intuitivo. La forma más común de enunciar el Principio de Clausura (PC) es “Si S sabe que P y sabe que P implica Q, entonces S está en posición de saber que Q”.<sup>4</sup> La segunda premisa del argumento escéptico constituye una ejemplificación de este principio porque es lógicamente equivalente a “Si S sabe que O, entonces S sabe que no-H”, que es una consecuencia lógica de PC en conjunción con la suposición de que O implica no-H. Para ilustrarlo, supóngase que O es la proposición “S tiene manos” y H es la hipótesis escéptica de cerebros en cubetas. Es un hecho que 1) Si S tiene manos entonces no es un cerebro en una cubeta (porque los cerebros no tienen manos). Y de acuerdo con PC: 2) Si S sabe que tiene manos y sabe que tener manos implica

---

<sup>4</sup> Este principio sólo ha sido puesto en duda después reflexionar sobre problemas filosóficos como el del argumento escéptico, por ello se sugiere que intuitivamente parece correcto o que a simple vista no parece cuestionable. Fred es uno de los filósofos que han cuestionado el Principio de Clausura. Cfr. Dretske, F. (2005) “Is Knowledge Closed Under Known Entailment?” en Steup M. y Sosa, E., eds. (2005) *Contemporary Debates in Epistemology*, Malden MA: Blackwell.

no ser cerebro en cubeta, entonces S sabe que no es cerebro en cubeta. A partir de 1) y 2) se infiere que “Si S sabe que tienen manos, entonces S sabe que no es cerebro en cubeta”, que por la ley de contraposición es lógicamente equivalente a la segunda premisa del argumento escéptico.

Así que todo parece indicar que las premisas del argumento son verdaderas, pero al mismo tiempo la conclusión parece ser falsa cuando se compara con la abrumadora evidencia que ofrece la percepción, aunada al hecho de que en la vida cotidiana la gente asume que sí sabe toda clase de cosas respecto al mundo externo y no tiene motivos para creer que tal conocimiento sea imposible. De manera que se genera un problemático choque entre intuiciones a favor de las premisas y las intuiciones en contra de la conclusión de un mismo argumento deductivamente válido. Si el argumento es deductivamente válido no es posible que las premisas sean verdaderas pero la conclusión sea falsa, por lo que una buena hipótesis para explicar este conflicto de intuiciones parecería ser que el argumento involucra una distorsión de la noción ordinaria de conocimiento, lo que permite al escéptico concluir algo que en la vida cotidiana sería inaceptable. Este trabajo tiene el propósito de explorar los alcances y limitaciones de dicha hipótesis, y compararlos con otros tipos de respuesta al escepticismo.

### **1.1 Tipos de respuesta al problema del escepticismo filosófico.<sup>5</sup>**

A lo largo de la historia de la filosofía se han desarrollado diversos intentos por resolver el problema del escepticismo y si bien todos parecen perseguir la misma finalidad –demostrar que el escepticismo es falso- se diferencian por la estrategia que emplean y por el diagnóstico que ofrecen de cuál es la raíz del problema. En ese sentido se pueden clasificar los diversos tipos de respuesta en tres tipos:

- 1) Refutar al escéptico. Este tipo de respuesta busca demostrar que la conclusión del escéptico es falsa y que sí es posible el conocimiento.
- 2) Revelar las presuposiciones falaces que subyacen al razonamiento escéptico. El objetivo de este tipo de respuesta es poner al descubierto que el razonamiento escéptico se basa en supuestos teóricos o premisas falsas, por lo que su conclusión es inaceptable.
- 3) Explicar la paradoja de intuiciones que generan los argumentos escépticos. Este tipo de respuesta pretende dilucidar cómo es que a partir de unas premisas que parecen ser verdaderas, se infiere deductivamente una conclusión que parece ser falsa porque contradice las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento.

Esta clasificación no pretende ser exhaustiva ni ofrecer distinciones nítidas o excluyentes entre un tipo de respuesta y otra, su propósito es más bien el de ilustrar las diferencias que distinguen unas estrategias de otras. Así pues, parece claro por qué la primera y la segunda estrategia son respuestas o soluciones al problema que constituyen los argumentos escépticos, pero en el tercer caso no es obvio cómo es que llevar a cabo dicha tarea podría solucionar el problema. Por un lado, demostrar que -contrario a lo que concluye el escéptico- sí hay conocimiento, evidentemente es una manera de dar respuesta al problema del escepticismo, así que la estrategia 1) es una opción viable para solucionar

---

<sup>5</sup> Como lo indica el título, a continuación se expondrá una clasificación de los distintos tipos de respuesta que se han propuesto para solucionar el problema del escepticismo.

la cuestión. Por otro lado, poner en práctica la opción 2) también podría resolver el problema, pues si se demuestra que el escéptico presupone algo falso o incorrecto, ya no hay razón para aceptar su conclusión.

Pero llevar a término alguna de estas dos labores -o incluso ambas- no es suficiente disipar todas las incertidumbres que suscitan los argumentos escépticos, pues aunque se logre demostrar que la conclusión del escéptico es falsa o que depende de supuestos cuestionables, hace falta explicar por qué unas premisas que parecen ser verdaderas arrojan una conclusión que parece ser falsa. Por tal motivo, llevar a cabo la estrategia 3) y explicar cómo el escéptico logra concluir algo tan paradójico sí es una manera de resolver el problema que generan los argumentos escépticos. Para comprender cómo es que cada una de las estrategias anteriores busca responder al escéptico, a continuación se expondrá someramente un ejemplo de cada una.<sup>6</sup>

## 1.2 Refutar al escéptico.

Probablemente uno de los más grandes esfuerzos por demostrar que sí es posible conocer el mundo externo y que la conclusión del escéptico es falsa, es el que llevó a cabo Immanuel Kant.<sup>7</sup> Este filósofo denomina “idealismo problemático de Descartes”<sup>8</sup> al tipo de

---

<sup>6</sup> Esta clasificación de los tipos de respuesta al escepticismo es similar a la de Michael Williams (1995) *Unnatural Doubts: epistemological realism and the basis of skepticism*, Princeton: Princeton University Press. Williams distingue entre una “propuesta constructiva” de resolución del problema y otra “diagnóstica”. La aproximación constructiva se asemeja a lo que aquí se ha caracterizado como una refutación al escéptico. La propuesta de diagnóstico corresponde al segundo tipo de respuesta, pues se basa en la idea de que el razonamiento escéptico es incorrecto porque distorsiona la noción ordinaria de conocimiento o porque involucra presuposiciones teóricas inaceptables; el primero de estos disyuntos constituye lo que Williams denomina “diagnóstico terapéutico”, mientras que el segundo es el “diagnóstico teórico”, que es el tipo de respuesta que proponen Fred Dretske y el propio Williams, quienes se diferencian en que este último no está dispuesto a negar la Clausura Epistémica mientras el primero sí lo hace. Tanto Dretske como Williams diagnostican que la conclusión del argumento escéptico es inaceptable porque depende de presuposiciones teóricas falsas. La diferencia radica en que para Dretske el supuesto teórico falso es PC, pero para Williams el Realismo Epistémico es el supuesto teórico falso, no PC. Cfr. Dretske (2005) y Williams (1995).

La principal diferencia entre la clasificación de los tipos de respuestas al escepticismo que se expone en este trabajo y la que hace Williams radica en que la taxonomía que presenta Williams no incluye el tercer tipo de respuesta presentado aquí, que básicamente busca dar cuenta del conflicto de intuiciones que generan los argumentos escépticos al hacer uso de premisas que parecen ser verdaderas para inferir una conclusión que parece ser falsa. Este es un tipo de respuesta al escepticismo que no se reduce a lo que Williams denomina diagnóstico teórico. Esto se podrá colegir de la explicación que se ofrecerá de la diferencia entre la estrategia 3) para dar cuenta de la paradoja de intuiciones que genera el argumento y una respuesta del tipo 2) como la de Dretske, que es un ejemplo de diagnóstico teórico (al igual que la respuesta del propio Williams).

<sup>7</sup> Que este haya sido el principal objetivo de la filosofía kantiana es una cuestión que aun hoy día se debate entre los especialistas. En este ensayo no se discutirá dicha cuestión, así como tampoco se pretende exponer detalladamente la estrategia para combatir el escepticismo cartesiano que Kant expone en el “Cuarto paralogismo de la razón pura”; en este lugar únicamente se esbozará brevemente dicha estrategia debido a que es sumamente compleja. Por razones de la misma índole es necesario mencionar que a continuación se mencionará una interpretación de Kant sin la pretensión de que sea “la interpretación correcta”, simplemente se menciona para ilustrar una de las estrategias que se han llevado a cabo para resolver el problema del escepticismo. Este tema ha suscitado una gran cantidad de debates entre los especialistas en el tema y este trabajo no busca ni pretende ofrecer la mejor interpretación de la respuesta kantiana al escepticismo, pues se reconoce que el tema es suficientemente complejo para ser abordado en otro trabajo de tesis.

escepticismo que niega la posibilidad de conocer el mundo externo. De acuerdo con esta postura idealista, no es posible saber si existen o no los objetos del mundo externo porque no se puede demostrar que no ocurre el escenario que plantea cierta hipótesis, el cual si ocurriese implicaría que no hay objetos físicos, por ejemplo, la hipótesis de que existe un genio maligno que nos hace creer que existe el mundo externo aunque en realidad no exista. Dado que no es posible saber que no ocurre lo que plantea esa hipótesis, el conocimiento de los objetos del mundo externo se vuelve problemático porque ni siquiera es posible saber si éstos existen o no. Por ello Kant lo denomina “idealismo problemático”, pues implica que la existencia de los objetos en el espacio es problemática para los sujetos, es decir, es dudosa o no hay suficiente justificación para afirmar que es posible conocerla.<sup>9</sup>

Este escepticismo se genera al asumir que el mundo externo es incognoscible porque, a diferencia de otras cosas que podemos conocer directa o inmediatamente (como los propios estados mentales), existe independientemente de nosotros.<sup>10</sup> En la primera edición del “Cuarto Paralogismo” Kant expone el camino que sigue dicho razonamiento escéptico, el cual parte de la afirmación de que aquello que sólo puede ser inferido como una causa de percepciones dadas, tiene una existencia meramente dudosa. Dado que todas las apariencias externas tienen tal naturaleza que su existencia no es inmediatamente percibida y sólo es posible inferirlas como la causa de percepciones dadas, la existencia de todos los objetos del sentido externo es dudosa.<sup>11</sup>

El escéptico que razona de este modo supone que el conocimiento de los objetos del mundo externo es indirecto porque la existencia de dichos objetos se infiere como causa de las percepciones o representaciones que nos hacemos de ellos:

Si consideramos las apariencias externas como representaciones producidas en nosotros por sus objetos, y esos objetos son las cosas que existen por sí mismas fuera de nosotros, es de hecho imposible ver cómo podemos llegar a saber de la existencia de objetos de otra manera que no sea por inferencia de los efectos a partir de las causas; y siendo así, siempre será dudoso si la causa... está en nosotros o fuera de nosotros<sup>12</sup>

Es decir, si únicamente se tiene noticia de los objetos externos inferencialmente, entonces siempre cabe la posibilidad de que la causa de su percepción no sea exterior (como lo sería si la percepción de objetos externos fuese causada por la existencia real de dichos objetos) sino que sólo sea interior, por lo que las percepciones exteriores podrían ser un mero “juego de nuestro sentido interno”,<sup>13</sup> es decir, una ilusión o una fantasía. Asimismo, en la

---

<sup>8</sup> Kant, E., (1984) *Crítica de la razón pura*, Madrid: Alfaguara, B274

<sup>9</sup> Cfr. Kant, *CRP* B274 y A377

<sup>10</sup> ¡Pero nuestro cuerpo también es parte del mundo externo! ¿Cómo es posible que exista con independencia de nosotros? Como se puede observar, este presupuesto del escéptico cartesiano implica la problemática separación de la mente y el cuerpo, cuestión que no será abordada en este trabajo pero ha sido mencionada para intentar esclarecer qué significa que la existencia

del mundo externo sea independiente de nosotros. En el *Discurso del Método* Descartes expone la argumentación a favor de la separación entre mente y cuerpo: “... examinando atentamente aquello que yo era, vi que podía concebir que podría no tener cuerpo, sin embargo, no me era posible en absoluto concebir que no era... A partir de eso supe que yo era una substancia cuya esencia o naturaleza es pensar y cuya existencia no necesita de ningún lugar, ni depende de ninguna cosa material; así que... el alma... es enteramente distinta del cuerpo...” Haldane, E. S. y Ross, G. R. T., eds., (1931) *The philosophical works of Descartes*, Vol. 1, Cambridge: Cambridge University, p. 101

<sup>11</sup> Cfr. Kant, *CRP* A366-67

<sup>12</sup> Kant, *CRP* A372

<sup>13</sup> Cfr. Kant, *CRP* A370 “La relación de la percepción con su causa no puede determinar si el objeto es interior o exterior, es decir, si las así llamadas percepciones exteriores no son sino un simple juego de nuestro

“Refutación del idealismo” Kant explica que si sólo se acepta como conocimiento directo e inmediato el conocimiento de los propios estados internos y se asume que el conocimiento de los objetos del mundo externo es inferencial o indirecto, la consecuencia será el escepticismo porque si

La única experiencia inmediata es la interna, y por tanto, las cosas exteriores son sólo inferidas... [entonces] la causa de las representaciones [de los objetos externos] puede estar también en nosotros mismos, quienes acaso falsamente las atribuimos a cosas exteriores.<sup>14</sup>

De acuerdo con lo anterior, el escepticismo respecto al mundo externo es una consecuencia de concebir el conocimiento de los objetos externos como un conocimiento inferencial o indirecto, ya que no hay nada que garantice que las percepciones sensoriales se infieren de objetos externos y no de ficciones o meras alucinaciones. Si no hay manera de demostrar que las representaciones que tenemos de los objetos externos no son meras ficciones, entonces tales representaciones no constituyen conocimiento. En otras palabras, si “aquello cuya existencia ha de ser la causa de una percepción dada, goza sólo de una existencia dudosa”<sup>15</sup>, entonces no puede ser conocido con certeza.

Esta consecuencia escéptica se evita si en lugar de suponer que los objetos del mundo externo se conocen indirectamente, se admite que la realidad de los objetos del mundo externo no es inferida sino que es inmediatamente percibida. Kant explica cómo es posible esto último:

los objetos exteriores, los cuerpos, son meros fenómenos, y en consecuencia, son sólo un modo de ser de mis representaciones, de manera que sólo por estas representaciones los objetos exteriores son algo y separados de ellas no son nada. Existen, por tanto, cosas exteriores en tanto que yo existo, y ambas (cosas y yo) en el inmediato testimonio de la autoconciencia, con la sola diferencia de que la representación de mí mismo como sujeto pensante se relaciona con el sentido interno, mientras que la representación referida a seres extensos se refiere al sentido externo.<sup>16</sup>

Con ello Kant pretende demostrar que la existencia de los objetos del mundo externo no es independiente de nosotros, tal como lo supone el escéptico cartesiano. De acuerdo con Kant, todas nuestras representaciones son representaciones en el tiempo y aquellas que sólo son representadas en el tiempo, constituyen los objetos del sentido interno (por ejemplo, estados mentales y sensaciones). Las representaciones que también son representadas en el espacio constituyen los objetos del sentido externo o apariencias externas y son las representaciones de los objetos físicos que conforman el mundo externo, de manera que la experiencia que tenemos de los objetos del mundo externo no es indirecta.<sup>17</sup>

La respuesta de Kant al problema del escepticismo implica una manera específica de concebir el problema, lo cual se puede apreciar en la forma en que este filósofo lo expone en el “Cuarto Paralogismo”, que exhibe una comprensión del problema diferente de la que se desprende del argumento escéptico que se presentó al inicio de este trabajo. Para Kant el escepticismo respecto al conocimiento del mundo externo es el resultado de suponer que la existencia de los objetos externos no puede ser conocida directamente en la percepción,

---

sentido interno o si, por el contrario, descansan sobre una relación con objetos exteriores reales como en su causa.”

<sup>14</sup> Kant, *CRP* B276

<sup>15</sup> Kant, *CRP* A366

<sup>16</sup> Kant, *CRP* A370-71

<sup>17</sup> Cabe mencionar que, de acuerdo con Kant, además de estas representaciones, existen las cosas en sí mismas (denominadas “noúmenos” en la terminología kantiana) y también son externas a nosotros, pero no es posible tener experiencia de ellas.

sino que sólo puede ser inferida como la causa de las percepciones sensoriales. Esta manera de entender el origen del problema determina los objetivos que persigue la respuesta kantiana al escepticismo.<sup>18</sup>

### **1.3 Revelar las presuposiciones falaces que subyacen al razonamiento escéptico.**

Una de las respuestas al escepticismo que sí implica la comprensión del problema en términos del argumento escéptico expuesto al inicio de este trabajo, consiste en mostrar que el argumento no se sostiene porque sus presuposiciones son incorrectas o una de sus premisas es falsa. Fred Dretske opta por esta solución del problema del escepticismo y rechaza la segunda premisa del argumento, debido a que es una ejemplificación del Principio de Clausura, el cual considera que es falso.

Aunque el Principio de Clausura ha sido formulado de diversas maneras, una de las formas más comunes de expresarlo es “Si S sabe que P y sabe que P implica Q, entonces S está en posición de saber que Q”. *Grosso modo*, la idea principal que subyace a todas las formulaciones de este principio es la de que se puede aumentar el conocimiento al inferir las consecuencias lógicas de lo que ya se sabe, de manera que si un sujeto sabe que P y sabe que P implica Q, entonces también puede saber que Q (o por lo menos, está en una posición epistémica adecuada para saber que Q).

Como ya se ha explicado, la segunda premisa del argumento escéptico es una ejemplificación del Principio de Clausura, lo cual se puede apreciar tomando como ejemplo de dicha premisa “Si S no sabe que no es un cerebro en una cubeta, entonces no sabe que tiene manos”. De acuerdo con el Principio de Clausura, si un sujeto sabe que tiene dos manos y también sabe que tener dos manos implica no ser un cerebro en una cubeta, entonces el sujeto sabe que no es un cerebro en una cubeta. El problema es que no parece haber ninguna forma de saber que uno no es un cerebro en una cubeta, porque si un sujeto fuese un cerebro en una cubeta estimulado electroquímicamente, ese sujeto experimentaría las mismas sensaciones que experimentaría si no fuese cerebro en cubeta; así que no habría nada en la experiencia sensorial que permitiese al sujeto saber que no es un cerebro en una cubeta. Esto es aprovechado por el escéptico para afirmar que el sujeto no sabe que no es un cerebro en una cubeta y luego formular la segunda premisa de su argumento: “Si el sujeto no sabe que no es cerebro en cubeta, entonces no sabe que tiene manos”, lo cual por la Ley de Contraposición es lógicamente equivalente “Si el sujeto sabe que tiene manos, entonces sabe que no es cerebro en cubeta”, que claramente es una ejemplificación del Principio de Clausura. De esas premisas se sigue, por Modus Ponens, que el sujeto no sabe que tiene manos.

Ante este problema la propuesta de Dretske es negar la Clausura Epistémica, de manera que la segunda premisa del argumento escéptico sea falsa y su conclusión se vea

---

<sup>18</sup> Cabe mencionar que de acuerdo con Williams la respuesta de Kant al escepticismo filosófico es un ejemplo de lo que él denomina “propuesta constructiva” (aquella que intenta refutar al escéptico mostrando que sí es posible el conocimiento), que es insatisfactoria porque no es intuitivamente objetiva, es decir, no hace justicia a la idea de que el mundo es como es independientemente de la manera en que sea percibido y, de acuerdo con Williams, no es claro por qué no es una forma de escepticismo afirmar que sólo es posible conocer las “apariencias” de los objetos mas no los objetos mismos como son en sí realmente. Cfr. Williams (2005) p. 20 y Stroud, B. (1991) *El escepticismo filosófico y su significación*, México: FCE, pp. 128-170

bloqueada al ya no ser la consecuencia lógica que se deduce de dos premisas verdaderas. El rechazo de Dretske del Principio de Clausura no puede considerarse como una estrategia *ad hoc* para resolver el problema del escepticismo, ya que dicho rechazo se apoya en una concepción del conocimiento que tiene como consecuencia que tal principio sea falso. Para este filósofo tener “razones concluyentes” para creer algo es una condición necesaria para saberlo. Se considera que R es una razón concluyente para creer que P en caso de que, si P fuese falsa, R también lo sería.

Por ejemplo, el condicional “No me parecería que hay galletas en el frasco si no hubiera galletas en el frasco”, es verdadero porque ver el frasco lleno de galletas es una razón concluyente para saber que contiene galletas.<sup>19</sup> En ese sentido, si para saber que P es necesario tener razones concluyentes, entonces el sujeto no siempre está en posición de saber las consecuencias lógicas de P, debido a que puede tener razones concluyentes para saber que P sin por ello tener razones concluyentes para saber las consecuencias lógicas de P. Así pues, la evidencia que se obtiene al ver el frasco con galletas es una razón concluyente para saber que el frasco contiene galletas, pero no es evidencia de que las galletas no son galletas falsas de plástico -pues la sola percepción visual no permitiría distinguir si son o no de plástico- y por ende no puede ser una razón concluyente para saber que las galletas no son de plástico, a pesar de que saber que hay galletas en el frasco implica que éstas no son de plástico (porque si fuesen de plástico no serían galletas sino utilería o juguetes, que en sentido estricto no son galletas).<sup>20</sup> Esto va en contra del Principio de Clausura pues, de acuerdo con éste, si el sujeto sabe que hay galletas en el frasco y sabe que si hay galletas en el frasco ello implica que éstas no son de plástico, entonces el sujeto sabe también que las galletas no son de plástico; pero según Dretske, el sujeto no puede saber que las galletas no son plástico a pesar de que sepa que hay galletas en el frasco. En otras palabras, a pesar de que el sujeto sabe que P (hay galletas en el frasco) y sabe que P implica Q (las galletas no son falsas), no sabe que Q, es decir, no se da la Clausura Epistémica. Según Dretske el sujeto sabe que P debido a que tiene cierta evidencia o razones concluyentes R (ver galletas en el frasco) para creer que P, pero R no es suficiente para saber que Q, así que el sujeto no sabe que Q aunque sabe que P y que P implica Q. Para saber que Q necesitaría tener otras razones concluyente R', pues las que ya tiene para saber que P no le permiten saber que Q.

El ejemplo anterior pretende demostrar que hay contraejemplos para el Principio de Clausura. Pero además, Dretske señala que “Ninguna evidencia se transmite a *todas* las implicaciones de aquello de lo cual es evidencia”<sup>21</sup> y como consecuencia, no se da la Clausura Epistémica. Por ejemplo, sabemos que tener manos implica no ser un cerebro en una cubeta. Ahora bien, tenemos evidencia perceptual de que tenemos manos y esa evidencia es una razón concluyente para saber que tenemos manos, pero esa misma evidencia no sirve como evidencia para saber que no somos cerebros en cubetas.<sup>22</sup> Luego,

---

<sup>19</sup> Dretske (2005) p.19

<sup>20</sup> Esto se debe también a que según algunas razones para creer que P no se transmiten a todas las cosas (Q) que sabemos que P implica. Puedo ver que hay galletas en el frasco sin por ello ser capaz de ver que no son falsas o que hay objetos independientes de la mente. Así que ver que P no significa que también pueda ver que Q sólo porque sé que P implica Q. Cfr. Dretske (2005) p. 14

<sup>21</sup> Dretske (2005) p. 20

<sup>22</sup> Porque si lo fuéramos, estaríamos siendo electroquímicamente estimulados para tener sensaciones indistinguibles de las que tendríamos si no fuésemos cerebros en cubeta, así que no habría nada en nuestra percepción que indicase sí somos o no cerebros en cubetas.



no tenemos razones concluyentes para creer que no somos cerebros en cubetas y por lo tanto, no sabemos que no lo somos, así que falla la Clausura Epistémica. Por ello Dretske considera que, debido a que “hay algunas implicaciones de lo que sabemos que no es necesario que las sepamos también para que sepamos que son verdaderas las cosas que las implican”<sup>23</sup>, el Principio de Clausura es falso. Dado que el Principio de Clausura es falso, también lo es la segunda premisa del argumento escéptico y, por ende, la conclusión no se sigue.

Como se puede observar a través de la solución que propone, Dretske no entiende el problema del escepticismo filosófico de la misma manera que Kant. Éste último expone su reconstrucción del problema en el “Cuarto Paralogismo”, la cual es diferente de la que hace Dretske, quien lo entiende en términos de lo que aquí se ha denominado “Argumento Escéptico”. Esta comprensión del problema da lugar a que la solución propuesta por Dretske se dirija a mostrar que el argumento no es válido, evidenciando la falsedad de alguna de sus premisas. Según este filósofo, la segunda premisa del argumento escéptico es falsa debido a que es una instancia de un principio epistémico falso, el Principio de Clausura, de modo que la conclusión no es verdadera porque no se sigue únicamente de premisas verdaderas. Así pues, según Dretske, la conclusión del escéptico sólo se sigue de las premisas presuponiendo la Clausura Epistémica, por lo que es falsa y no demuestra que las atribuciones de conocimiento ordinarias sean falsas ni mucho menos.

A diferencia de Kant, Dretske no intenta demostrar que hay conocimiento de los objetos del mundo externo o explicar cómo es posible este conocimiento, pues asume que ese conocimiento es un hecho y se basa en él para argumentar en contra del Principio de Clausura. En cambio Kant sí se preocupa por esas cuestiones porque considera que el razonamiento escéptico se genera a partir de concepciones epistemológicas y ontológicas que son incorrectas. De acuerdo con este filósofo, los errores en el razonamiento escéptico surgen debido a que el escéptico concibe el conocimiento de los objetos externos como un conocimiento inferencial e indirecto, además de suponer una escisión ontológica entre los sujetos cognoscentes y el mundo externo. Siendo éstas las fuentes del escepticismo, Kant cree que una parte importante de la solución del problema consiste en refutarlas. En contraste, la respuesta que ofrece Dretske no contempla la necesidad de demostrar la existencia del mundo externo o que el escéptico se equivoca al asumir que no es posible demostrar la existencia del mundo externo.

#### **1.4 Explicar la paradoja de intuiciones que generan los argumentos escépticos.**

Se ha revisado brevemente un ejemplo de dos diferentes tipos de respuesta al problema del escepticismo filosófico, cada una implica una comprensión diferente del problema y de lo que se requiere para solucionarlo. El primer tipo de respuesta es un ataque frontal al escepticismo que consiste en demostrar que, contrario a lo que afirma el escéptico, es posible conocer el mundo externo. Optar por este tipo de respuesta implica considerar seriamente que el escéptico realmente ha logrado poner en entredicho el conocimiento, por lo que es necesario refutarlo; es decir, este tipo de respuesta implica reconocer que el escepticismo filosófico es un problema real. El filósofo que intenta resolver el problema del

---

<sup>23</sup> Dretske (2005) p. 23

escepticismo de esta manera asume que la conclusión del escéptico es falsa y para demostrarlo debe proponer una teoría del conocimiento que explique cómo es posible conocer el mundo externo. Como se pudo observar, Emanuel Kant ofrece este tipo de respuesta al escepticismo filosófico.

En contraste, el segundo tipo de respuesta no pretende probar que sí hay conocimiento, sino evidenciar que la conclusión del escéptico descansa en un razonamiento defectuoso debido a que emplea premisas falsas o se basa en presuposiciones teóricas sumamente cuestionables o inaceptables. Uno de los filósofos que ofrece este tipo de respuesta es Fred Dretske.

Sin negar el mérito o el avance que logran ambos tipos de respuesta en la resolución del problema, cabe preguntar si son capaces de resolver todas las dudas que se generan en torno a los argumentos escépticos o si sería necesario al menos otro tipo de respuesta que pueda aclarar las interrogantes que no están contempladas en los dos tipos de respuesta anteriores. La respuesta frontal busca demostrar que la conclusión del escéptico es falsa, pero no parece preocuparse por explicar por qué llega a parecer correcta o de dónde proviene la fuerza persuasiva del razonamiento escéptico, mientras que la otra respuesta se concentra en mostrar que el argumento escéptico depende de premisas falsas, pero no explica por qué a pesar de ello las premisas son intuitivamente plausibles. Así que hace falta otro tipo de respuesta que se dirija a dar cuenta de la estrategia que emplea el escéptico para plantear unas premisas que parecen ser verdaderas e inferir a partir de ellas una conclusión sumamente paradójica que, no obstante, parece ser irrefutable. Este tipo de respuesta implicaría concebir el problema en términos de lo que se ha denominado “Argumento Escéptico” y específicamente, en términos del conflicto entre las intuiciones a favor de sus premisas y las intuiciones en contra de su conclusión.

Por lo tanto, otra manera filosóficamente relevante de intentar resolver el problema del escepticismo filosófico es explicar por qué la conclusión de los argumentos escépticos es tan problemática si se infiere deductivamente de premisas que se consideran verdaderas. En ese sentido, para solucionar el problema del escepticismo no sólo es necesario refutar la conclusión o debilitarla mostrando que depende de premisas o presuposiciones falsas, sino que hace falta responder cómo es que un argumento deductivamente válido, cuyas premisas son sumamente persuasivas, arroja una conclusión que nadie estaría dispuesto a aceptar incondicionalmente. Así pues, la labor de resolver el problema que constituyen los argumentos escépticos también se puede entender en términos de un intento por explicar el conflicto entre las intuiciones a favor de la verdad de sus premisas y las intuiciones en contra de la conclusión, la cual a pesar de inferirse deductivamente de esas premisas verdaderas, parece ser falsa. Es decir, hace falta explicar la paradoja de intuiciones que genera el argumento y dar cuenta de la estrategia que emplea el escéptico para que su argumento represente un problema cuya implicación más grave es la pretensión de revelar que en realidad en la vida cotidiana sistemáticamente se comete el error de adscribir conocimiento cuando no lo hay.

Podemos encontrar ese tipo de respuesta al problema del escepticismo en el contextualismo epistemológico, que no busca demostrar que la conclusión del argumento escéptico es falsa, ni tampoco que lo sea alguna de sus premisas, sino que intenta explicar por qué dicho argumento concluye algo que parece ser falso a partir de unas premisas que parecen ser verdaderas. En otra sección de este trabajo se hablará en extenso de la estrategia que emplea el contextualista para resolver el problema del escepticismo, la cual a grandes rasgos consiste en evidenciar la sensibilidad contextual de las atribuciones de conocimiento

para hacer ver que algunas de ellas pueden ser verdaderas bajo determinados estándares epistémicos pero no serlo con respecto a otros. Por ello en el contexto de su argumento el escéptico logra concluir algo tan inverosímil y que parece imposible de refutar; pero en el contexto de la vida ordinaria esa misma conclusión es inaceptable.

## 2. Caracterización general del contextualismo epistemológico.

Al inicio de este trabajo se señaló que los argumentos escépticos constituyen un problema debido a que arrojan una conclusión que independientemente de sus premisas es inverosímil y que resulta paradójica cuando se considera que ha sido inferida deductivamente de unas premisas cuya aceptación no fue puesta en duda. A pesar de la fuerza persuasiva que pueda conferirles ser deductivamente válidos, estos argumentos son problemáticos debido a que generan un choque entre la intuición de que las premisas son verdaderas y la intuición de que la conclusión es falsa.

Una de las principales virtudes del contextualismo como respuesta a los argumentos escépticos es que logra explicar ese paradójico choque de intuiciones, lo cual sucede en vista de que entre los objetivos de la respuesta contextualista está el de salvaguardar la idea de que la gente está en lo correcto al asumir que sabe muchas cosas y explicar la fuerza persuasiva con que el argumento escéptico genera el problemático conflicto entre intuiciones a favor de las premisas y en contra de la conclusión. En ese sentido, DeRose señala que “Salvaguardar las intuiciones ordinarias respecto a que hay conocimiento y al mismo tiempo explicar la fuerza persuasiva de los argumentos escépticos (es la meta principal de la estrategia [contextualista])”.<sup>24</sup>

De acuerdo con el contextualismo, en cada contexto conversacional operan diferentes estándares epistémicos, los cuales determinan el valor de verdad de las adscripciones de conocimiento que se hacen en cada contexto. De manera que una misma oración de la forma “S sabe que P” puede ser verdadera en contextos regidos por estándares epistémicos laxos, pero falsa en otro con estándares epistémicos más altos. En concordancia con esto, el escéptico logra establecer la inverosímil conclusión de que no hay conocimiento del mundo externo sólo porque a través de las premisas de su argumento eleva los estándares epistémicos a un nivel en el que su conclusión es verdadera. Sin embargo, dichos estándares no son los que rigen las adscripciones ordinarias de conocimiento, de manera que en el contexto de la vida cotidiana la conclusión a la que llega el escéptico es falsa. En efecto, cotidianamente no se expresan las premisas del argumento escéptico y por ende no se impone al conocimiento la condición de haber descartado cualquier hipótesis incompatible con la proposición que se pretende saber, por lo que ordinariamente es correcto afirmar que se saben toda clase de cosas respecto al mundo externo.

Cabe destacar que estrictamente hablando la tesis central del contextualismo epistemológico no es sobre el conocimiento, sino sobre el contenido semántico de las oraciones de atribución de conocimiento, pues lo que busca es evidenciar que éstas son sensibles al contexto de su emisión y con base en esto, poner de manifiesto que aquello que

---

<sup>24</sup> DeRose, (1995) p. 6 “To safeguard ordinary claims to know while at the same time explaining the persuasiveness of the skeptical arguments (is the goal of the [contextualista] strategy)”.

puede ser verdadero bajo determinados estándares epistémicos puede no serlo con respecto a otros.

Para el contextualismo epistemológico (a diferencia del invariantismo sensible que atiende al contexto del sujeto)<sup>25</sup> el contexto que importa para determinar la verdad de las atribuciones de conocimiento es el del hablante que hace la atribución; el contexto del sujeto al que se le atribuye conocimiento sólo es relevante cuando éste y quien atribuye conocimiento son la misma persona. DeRose explica la diferencia que hay entre el contexto del que hace la atribución y el del sujeto para mostrar por qué para el contextualismo epistémico es importante el primero:

Las características de quien hace la atribución de conocimiento establecen cierto estándar que el sujeto putativo de conocimiento debe cumplir para que la atribución de conocimiento sea verdadera: *afectan qué tan buena debe ser la posición epistémica del sujeto putativo de conocimiento para que de hecho sepa*. Por lo tanto, afectan las condiciones de verdad y el contenido o significado de la atribución. Por otro lado, las características del sujeto de la adscripción determinan si el sujeto putativo cumple o no los estándares que se han establecido, y por ende pueden afectar el valor de la atribución *sin* afectar su contenido: *afectan que tan buena es la posición epistémica en la que está un sujeto putativo de conocimiento*.<sup>26</sup>

Por lo tanto, para el contextualismo epistemológico es importante el contexto del hablante que hace la atribución porque las oraciones de atribución de conocimiento son verdaderas o falsas dependiendo de un estándar epistémico y éste es determinado por el contexto conversacional del hablante, pues él es quien hace la atribución de conocimiento y el estándar que ésta debe cumplir no puede fijarse en función de cosas que no siempre puede saber quien hace la atribución (como pueden ser los estados mentales del sujeto de la adscripción).

Por ejemplo, Keith le dice a su esposa que recuerda haber visto abierto el banco un sábado y la esposa de Keith afirma que “Keith sabe que el banco abre los sábados”. Esta oración es verdadera porque se emite en un contexto conversacional en el que para la esposa no es muy importante si efectivamente el banco abre o no los sábados. Pero sería falso atribuirle conocimiento usando esa misma oración en un contexto en el que es viernes y para la esposa es de vital importancia depositar el cheque de su sueldo antes de que termine la semana, por lo que no está dispuesta a confiar todo su sueldo a la memoria de Keith. En este contexto ella fijará estándares epistémicos que demandaran más de Keith

---

<sup>25</sup> A grandes rasgos, la idea central del invariantismo sensible o invariantismo moderado es que el conocimiento que pueda tener el sujeto –y no lo que es expresado en las oraciones de atribución de conocimiento– depende de ciertos factores relacionados con sus intereses prácticos o con las creencias del sujeto respecto a dichos intereses. Como se puede ver hay por lo menos dos diferencias importantes entre esta postura y el contextualismo: la primera de ellas es que el invariantismo sensible atiende al contexto del sujeto mientras que el contextualismo atiende al del adscriptor, y la segunda es que el invariantismo sensible se preocupa por lo que el sujeto sabe y no por las oraciones de atribución de conocimiento como lo hace el contextualismo. Dos de los representantes más importantes del invariantismo sensible son Jason Stanley y John Hawthorne. Uno de los escritos en los que Stanley defiende el invariantismo sensible es “Semantics in context” en Preyer, G. y Peter, G. (2005) *Contextualism in philosophy. Knowledge, meaning and truth*, Oxford, Oxford University Press; mientras que Hawthorne en (2004) *Knowledge and Lotteries*, New York and Oxford: Oxford University Press.

<sup>26</sup> DeRose, K. (1992) “Contextualism and knowledge attributions”, *Philosophy and Phenomenological Research*, p. 921

para que sea verdad que él sabe que el banco abre los sábados y por ende en este contexto será verdadera la oración “Keith no sabe que el banco abre los sábados”<sup>27</sup>.

De acuerdo con el contextualismo, algo análogo a lo anterior sucede en el caso de la conclusión escéptica pues su valor de verdad depende del contexto en el que se emite: la oración “S no sabe que O” es verdadera en el contexto conversacional del argumento escéptico pero es falsa en contextos conversacionales ordinarios en los que no se menciona ninguna hipótesis escéptica. Por lo tanto, no representa una amenaza para las atribuciones ordinarias de conocimiento pues sólo es verdadera en el contexto al que ha dado lugar el argumento escéptico. Este contexto impone estándares epistémicos demasiado altos, diferentes de los de la vida cotidiana, en donde los contextos conversacionales se rigen por estándares epistémicos más laxos y bajo tales estándares la negación de la conclusión escéptica es verdadera. Sin embargo, es necesario explicar por qué parece que el argumento escéptico logra establecer que las adscripciones cotidianas de conocimiento incurren sistemáticamente en el error. Por ello es una tarea crucial del contextualismo epistemológico explicar cómo es que el escéptico logra elevar los estándares de conocimiento al grado de que su conclusión parece ser verdadera.

Este reto ha sido afrontado de diversas maneras por los defensores del contextualismo epistemológico, de los cuales Keith DeRose y David Lewis son dos de los más representativos. A continuación se explorará la explicación que cada uno de estos autores ofrece a la pregunta sobre cómo el escéptico logra elevar los estándares epistémicos para establecer persuasivamente su conclusión. Esta explicación sirve a la vez para dar cuenta de por qué esa conclusión no amenaza las atribuciones ordinarias de conocimiento, pues en última instancia, el contextualista pretende mostrar que el conflicto de intuiciones que aparentemente producía el argumento escéptico es precisamente sólo una apariencia:

De acuerdo con la solución contextualista, de lo que no nos damos cuenta es que la negación del escéptico de que sabemos muchas cosas es perfectamente compatible con nuestras aseveraciones ordinarias de saber justo aquellas proposiciones que el escéptico niega que sepamos. Una vez que nos damos cuenta de esto podemos ver cómo es que tanto la negación del escéptico de que sabemos algo, como nuestras atribuciones ordinarias de conocimiento pueden ser correctas.<sup>28</sup>

De manera que el contextualismo intenta mostrar que los argumentos escépticos no representan una amenaza real para las atribuciones ordinarias de conocimiento, sólo aparentan serlo. En efecto, el escéptico concluye que no sabemos nada en virtud de que ha elevado los estándares epistémicos a un nivel mucho más alto que el de los contextos ordinarios en los que es correcto afirmar que sabemos un gran número de cosas, así que la conclusión del escéptico y las atribuciones ordinarias de conocimiento en realidad no son incompatible porque pertenecen a contextos conversacionales diferentes.

## 2.1 Explicación de DeRose

De acuerdo con Keith DeRose, para resolver el problema del escepticismo es necesario explicar cómo es que a partir de unas premisas que inicialmente parecen plausibles el escéptico concluye que no es posible saber ni siquiera las cosas más simples del mundo

---

<sup>27</sup> El ejemplo se encuentra en DeRose (1992)

<sup>28</sup> DeRose (1995) “Solving the Skeptical Problem”, *The Philosophical Review*, p. 5

externo, lo cual resulta implausible a la luz de la experiencia cotidiana. DeRose toma como punto de partida la idea de que el escéptico puede concluir que no hay conocimiento del mundo externo porque eleva los estándares de conocimiento, de modo que dicha conclusión no demuestra que bajo los estándares de la vida cotidiana sea incorrecto atribuir ese tipo de conocimiento. Gran parte del ensayo titulado “Solving the skeptical problem”<sup>29</sup> está dedicado a explicar cómo es que el escéptico eleva los estándares para el conocimiento de manera que sus premisas parezcan plausibles y el argumento parezca representar una amenaza para la práctica cotidiana de atribución de conocimiento.

Para dar cuenta de la verosimilitud de la primer premisa del argumento escéptico es necesario explicar por qué parece que no es posible saber que las hipótesis escépticas son falsas. Con el fin de lograr esto DeRose retoma la explicación del conocimiento en términos de Condicionales Subjuntivos de Robert Nozick,<sup>30</sup> en la cual juega un papel central la noción de sensibilidad de las creencias. DeRose señala que para Nozick la creencia de S en P es sensible al valor de verdad de P si y sólo si S no creería que P si P fuese falsa.<sup>31</sup> Por otro lado, la creencia de S en P es insensible si S creería que P a pesar de que P fuese falsa.<sup>32</sup> De acuerdo con la Explicación de los Condicionales Subjuntivos, generalmente se experimenta una fuerte tendencia a juzgar que un sujeto S no sabe que P cuando se considera que la creencia de S en que P es insensible. Por ejemplo, la creencia en que no ocurre una hipótesis escéptica como la del sueño es una creencia insensible, pues un sujeto S creería que no está soñando a pesar de que eso fuese falso, es decir, a pesar de que S sí estuviese soñando. Eso sucedería debido a que la evidencia a favor de la creencia de S en que no está soñando sería indistinguible de la evidencia a favor de que sí está soñando, porque si S estuviese soñando las cosas no le parecerían ser diferentes y S tendría creencias muy semejantes a las que tiene cuando está despierto,<sup>33</sup> por ello parece que no es correcto afirmar que S sabe que no está soñando.

Así pues, para que la primer premisa sea plausible la hipótesis debe ser tal que produzca en el oyente del argumento la creencia en que la hipótesis no ocurre y a la vez el reconocimiento de que él tendría esta creencia a pesar de que la hipótesis sí ocurriese.<sup>34</sup> Es decir, los escenarios que plantean las hipótesis escépticas y la realidad tienen en común que sin importar que el sujeto se encuentre en la primera situación o en la segunda, creará que

---

<sup>29</sup> Cfr. DeRose (1995)

<sup>30</sup> Nozick, R. (1981). *Philosophical explanations*, Cambridge: Harvard University Press. Dado que no es el propósito de este trabajo ahondar en el análisis del conocimiento que propone Nozick, es suficiente señalar que la idea que da lugar a la noción sensibilidad es la idea de que las creencias deben rastrear a la verdad para que sean conocimiento.

<sup>31</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 27

<sup>32</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 18

<sup>33</sup> Cabe mencionar que la mayoría de los filósofos reconstruyen de este modo el argumento escéptico que emplea la hipótesis del sueño, concediendo que en los sueños es posible creer que uno tiene experiencias que parecen ser exactamente iguales a las experiencias que uno tiene cuando está despierto, o en otras palabras, los sueños pueden ser tan vívidos que sería imposible distinguirlos de la realidad. Ernest Sosa está en desacuerdo con lo anterior pues cuestiona que en los sueños sea posible tener creencias basadas en experiencias fenomenológicas reales porque la fenomenología de los sueños es diferente de la fenomenología de las percepciones normales. Así que el argumento escéptico del sueño no se sostiene. Cfr. Sosa, E. (2007) “Dreams and Philosophy” en *Apt Belief and Reflective Knowledge*, Volumen 1, Oxford: Clarendon Press. Pp. 1-21

<sup>34</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 18

no está en el escenario que plantea la hipótesis escéptica. Por ello el oyente tiende a pensar que no sabe que la hipótesis no ocurre.

Es importante notar que DeRose recurre a la Explicación de los Condicionales Subjuntivos para dar cuenta de la verosimilitud de la primera premisa, no de su verdad, ya que no acepta que dicha premisa sea verdadera en todos los contextos conversacionales porque aceptarlo implicaría rendirse ante la conclusión del argumento escéptico. Para evitar eso y al mismo tiempo resolver el conflicto de intuiciones que genera un argumento con dos premisas plausibles que arrojan una conclusión que no lo es, DeRose subraya que la primera premisa no es *simplemente* verdadera, sino que lo es sólo de acuerdo con estándares epistémicos inusualmente elevados.<sup>35</sup>

Los estándares epistémicos son estándares para determinar si la posición epistémica de un sujeto con respecto a una creencia es lo suficientemente fuerte como para que cuente como conocimiento.<sup>36</sup> La fuerza de la posición epistémica de un sujeto S con respecto a la creencia de que P consiste en la capacidad de rastrear la verdad de que P en una esfera de mundos posibles lo suficientemente cercano a la realidad, denominada esfera de mundos posibles epistémicamente relevantes.<sup>37</sup> El contexto conversacional que determina la extensión de la esfera de mundos posibles en los que la creencia de un sujeto debe rastrear la verdad es el contexto del adscriptor. DeRose define el contexto conversacional del adscriptor en términos de lo que él llama “características objetivas” tales como aquello que se ha dicho en la conversación, la importancia de estar en lo correcto y mencionar una posibilidad; cuestiones “subjetivas” como las posibilidades que pueda estar teniendo en cuenta el adscriptor no serán tomadas en cuenta para determinar las condiciones de verdad de la adscripción y por lo tanto no son parte del contexto conversacional.<sup>38</sup>

En ese sentido, un estándar epistémico es una condición que debe cumplir una creencia para que cuente como conocimiento y se debe entender como una esfera de mundos posibles (cuyo centro es el mundo real) epistémicamente relevantes, en los cuales una creencia debe rastrear la verdad para que cuente como conocimiento, esfera cuya extensión está determinada contextualmente.<sup>39</sup> El contexto conversacional determina qué tan lejanos serán los mundos posibles epistémicamente relevantes en los que la creencia de un sujeto debe rastrear la verdad para que cuente como conocimiento. Así, por ejemplo, al mencionar la primer premisa del argumento escéptico se expande la esfera de mundos posibles en los que la creencia de S en que no ocurre una determinada hipótesis escéptica debe rastrear la verdad; debido a que la creencia en que no ocurre una determinada hipótesis escéptica es una creencia insensible, la esfera de mundos posibles epistémicamente relevantes abarca mundos posibles en los que S no creería que ocurre la hipótesis escéptica, a pesar de que sí ocurriese, es decir, se trata de una creencia que no rastrea la verdad y por lo tanto no puede ser considerada como conocimiento. En contraste, en un contexto conversacional cotidiano no se mencionan hipótesis escépticas y la esfera de mundos posibles epistémicamente relevantes en los que las creencias deben rastrear la verdad no incluye mundos posibles tan lejanos.

---

<sup>35</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 27 “AI’s first premise, while not *simply* true, is true according to unusually high standards for knowledge.”

<sup>36</sup> DeRose (1995) p. 36 “...the standards for knowledge (the standards for how good an epistemic position one must be in to count as knowing)...”

<sup>37</sup> DeRose (1995) p. 34

<sup>38</sup> Cfr. DeRose (1992) pp. 914-916

<sup>39</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 36

Si la creencia del sujeto rastrea la verdad en los mundos posibles más cercanos al real dentro de la esfera de mundos posibles epistémicamente relevante, entonces la posición epistémica del sujeto con respecto a dicha creencia es lo suficientemente fuerte como para que cuente como conocimiento. Tal como se ha señalado, el contexto conversacional en el que se realiza una adscripción de conocimiento determina qué tan fuerte debe ser la posición epistémica del sujeto para que la atribución de conocimiento sea verdadera, es decir, determina la esfera de mundos posibles epistémicamente relevantes en los que la creencia del sujeto debe rastrear la verdad.<sup>40</sup>

En el contexto de la vida cotidiana operan estándares epistémicos más o menos laxos, es decir, la esfera de mundos posibles epistémicamente relevante no es demasiado grande, así que el rastreo de la verdad de las creencias no tiene que ir demasiado lejos para que cuenten como conocimiento. Pero cuando se expresa la primera premisa del argumento escéptico se genera un contexto conversacional en el que los estándares epistémicos son muy altos, es decir, la esfera de mundos posibles epistémicamente relevantes se expande radicalmente hasta incluir aquéllos en los que las hipótesis escépticas son verdaderas. En esos mundos la creencia del sujeto con respecto a que no ocurre la hipótesis escéptica ya no rastrea la verdad, porque son mundos posibles en los que el sujeto tendría esa creencia aunque fuese falsa. Esto se debe a que las hipótesis escépticas producen en el oyente tanto la creencia de que la hipótesis no ocurre como el reconocimiento de que esta creencia es una creencia que él tendría aunque la hipótesis sí ocurriese (si no sucede eso, la hipótesis escéptica no fue elegida correctamente, por lo que no implica que sea imposible saber cualquier cosa del mundo externo).<sup>41</sup>

DeRose explica el mecanismo conversacional que el escéptico emplea para elevar los estándares de conocimiento mediante la Regla de la Sensibilidad, según la cual:

cuando se afirma que un sujeto S sabe (o no sabe) alguna proposición P, los estándares para el conocimiento (los estándares de qué tan buena debe ser la posición epistémica para contar como conocimiento) tienden a elevarse, si es necesario, a un nivel tal que requieren que la creencia de S en P sea sensible para contar como conocimiento.<sup>42</sup>

La Regla de la Sensibilidad dicta que al afirmar la primera premisa del argumento escéptico, los estándares epistémicos tienden a elevarse a tal grado que se vuelve necesario que la creencia en que no ocurre la hipótesis escéptica sea sensible para que cuente como conocimiento, pero dicha creencia es insensible, así que la primera premisa es verdadera. Esto sucede porque, de acuerdo con aquella regla, al afirmar que un sujeto sabe que no ocurre la hipótesis escéptica se elevan los estándares para el conocimiento a un nivel en el que se requiere que la creencia en que no ocurre la hipótesis sea sensible para que pueda constituir conocimiento, pero dado que dicha creencia es insensible no puede ser conocimiento y por ende es verdad que el sujeto no sabe que la hipótesis no ocurre.

Es importante recalcar que afirmar que “S no sabe que no-H” (cuando la creencia de S en no-H es insensible) es lo que eleva los estándares de conocimiento a un nivel en el que esa afirmación es verdadera, es decir, el simple hecho de mencionar la primera premisa del argumento escéptico es lo que eleva los estándares de conocimiento. De ese modo, la creencia en que no ocurre la hipótesis no se ve amenazada en contextos ordinarios en los que no se menciona la primera premisa del argumento escéptico (a pesar de que es una creencia insensible). Es decir, los únicos contextos en los que S no sabe que no-H son

---

<sup>40</sup> Cfr. DeRose (1995) pp. 29, 34-36

<sup>41</sup> Cfr. DeRose (1995) pp. 18, 22-23

<sup>42</sup> DeRose (1995) p. 36



aquellos en los que se han elevado los estándares epistémicos en virtud de la Regla de la Sensibilidad. DeRose explica este hecho en el siguiente pasaje:

Sabemos que no somos cerebros en cubetas, de acuerdo con los estándares bajos ordinarios para el conocimiento. Pero aunque la primer premisa es falsa cuando se evalúa de acuerdo con esos estándares bajos ordinarios, somos capaces de explicar su plausibilidad, como hemos visto, mediante el hecho de que los estándares altos bajo los que la primera premisa es verdadera son precisamente los estándares que pone en juego una afirmación o negación de la premisa.<sup>43</sup>

Lo anterior es crucial en la resolución contextualista del problema que constituyen los argumentos escépticos, ya que permite preservar la intuición de que las adscripciones ordinarias de conocimiento son correctas. Esto se debe a que en el contexto ordinario no se menciona la hipótesis escéptica y, por ende, no es necesario descartarla para que sea verdad que un sujeto sabe algo del mundo externo. Así que en el contexto de la vida cotidiana la gente está en lo correcto al atribuir conocimiento sin tomar en cuenta si el sujeto de la atribución sabe que no ocurre ninguna hipótesis escéptica incompatible con lo que pretende saber.

Cabe mencionar que si es suficiente mencionar o tener en cuenta la hipótesis escéptica para elevar los estándares epistémicos a un grado tal que la conclusión del escéptico resulta ser verdadera,<sup>44</sup> entonces se puede acusar al teórico contextualista de ser incapaz de defender la verdad de las atribuciones ordinarias de conocimiento porque al estudiar el argumento escéptico debe considerar la hipótesis escéptica, lo cual eleva los estándares epistémicos a un grado en el que ninguna de las atribuciones ordinarias de conocimiento puede ser verdadera. Sin embargo, el teórico contextualista podría salvarse de dicha acusación al señalar que el contexto en el que él está tomando en cuenta la hipótesis escéptica es el contexto de quien evalúa la adscripción de conocimiento, no el del adscriptor. En el contexto del adscriptor los estándares epistémicos se elevan porque éste menciona la hipótesis, pero cuando el teórico evalúa la adscripción de conocimiento no está usando la hipótesis, más bien la está mencionando, es decir, la está tomando en consideración para estudiar cómo y por qué se elevan los estándares epistémicos cuando la usa el adscriptor.

Con respecto a la plausibilidad de la segunda premisa, DeRose sostiene que ésta es verdadera sin importar qué tan altos o bajos sean los estándares para el conocimiento. Tal como la presenta este filósofo, la segunda premisa del argumento escéptico es una ejemplificación del Principio de Clausura. Líneas arriba se mencionó que de acuerdo con la teoría contextualista del conocimiento que propone DeRose, qué tan fuerte debe ser la posición epistémica de un sujeto para que una atribución de conocimiento que un hablante

---

<sup>43</sup> DeRose(1995) p. 39

<sup>44</sup> ¿Es suficiente mencionar la hipótesis escéptica para que sea epistémicamente relevante y eleve los estándares epistémicos? Al parecer no, pues es posible tener plena consciencia de la posibilidad que plantea una hipótesis escéptica, pero aun así ignorarla. Al ser confrontados con hipótesis escépticas, normalmente lo que hace la mayoría de la gente es ignorarlas con la finalidad de adscribir conocimiento, a pesar de que entiendan la hipótesis y sus implicaciones. Algo análogo suceded cuando yo decido ignorar a un determinado sujeto en una fiesta: si lo ignoro no es porque yo no esté consciente de su presencia, al contrario, debo ser consciente de su presencia para poder ignorarlo. De acuerdo con Williams, lo mismo sucede en el ámbito de la epistemología: es posible ignorar posibilidades aunque se tenga plena conciencia de ellas, por ejemplo, ignorar las hipótesis escépticas a pesar de estar consciente de que son una posibilidad. Por ende, para Williams es un error confundir el hecho de ignorar una posibilidad con no estar consciente de ella, tal como lo hace David Lewis con su Regla de la Atención. Cfr. Williams, M. (2000) "Is contextualism statable?", *Philosophical Issues*, 10: 80-85

le hace a ese sujeto sea verdadera, es una cuestión sensible al contexto, es decir, puede variar de acuerdo con características del contexto conversacional del hablante.<sup>45</sup> Habiendo asumido la verdad del Principio de Clausura, DeRose determina la fuerza de la posición epistémica de un sujeto con respecto a la segunda premisa del argumento de la siguiente manera: la fortaleza relativa de la posición epistémica de un sujeto respecto a diferentes proposiciones en una misma situación puede ser la misma en caso de que si S sabe que P, entonces S sabe que Q, y si S no sabe que Q, entonces S no sabe que P; en tal caso la posición epistémica de S con respecto a Q es tan fuerte como lo es con respecto a P. Teniendo en cuenta este hecho si la hipótesis escéptica H efectivamente es incompatible con la proposición P que se pretende saber, entonces la posición epistémica de un sujeto S para saber que P no es mejor que su posición para saber que no-H, sin importar qué tan altos sean los estándares para el conocimiento. Es por ello que las ejemplificaciones de la segunda premisa del argumento escéptico resultan plausibles, pues son verdaderas bajo cualquier estándar epistémico (cuando la hipótesis se elige correctamente).<sup>46</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior es posible explicar cómo es que el escéptico llega a una conclusión tan paradójica: tan solo debe elegir correctamente la hipótesis H para que la posición epistémica de S con respecto a la creencia en que no-H sea tan fuerte como su posición epistémica para saber que O, con lo cual cualquier creencia que S tenga de que no-H será insensible. En ese caso, al afirmar la primera premisa del argumento se elevan los estándares de conocimiento a un nivel en que la premisa es verdadera, en virtud de la Regla de la Sensibilidad. Puesto que la segunda premisa es verdadera en estos estándares de conocimiento tanto como lo es en otros, se sigue que la conclusión es verdadera en el contexto del argumento. Esto no representa una amenaza para las adscripciones ordinarias de conocimiento porque en el contexto de la vida cotidiana no operan estándares epistémicos tan elevados, pues no se menciona la primera premisa del escéptico.

De modo que las nociones de sensibilidad de las creencias y de fuerza de la posición epistémica son centrales en la respuesta contextualista que propone DeRose. Como se pudo observar, este filósofo se apoya en aquellas nociones para resolver el problema que representan las intuiciones encontradas de la plausibilidad de las premisas y la falsedad de la conclusión del argumento escéptico. Teniendo en cuenta la noción de sensibilidad, DeRose formula la Regla de la Sensibilidad para explicar cómo es que el escéptico logra elevar los estándares de conocimiento al grado en que se vuelve necesario que sea sensible la creencia de que no es verdadera la hipótesis escéptica antes de que pueda constituir conocimiento, lo cual da cuenta de la plausibilidad de la primer premisa del argumento escéptico. Las intuiciones a favor de la segunda premisa obedecen al hecho de que es verdadera bajo cualquier estándar epistémico porque la posición epistémica de un sujeto S respecto a no-H no puede ser mejor que su posición epistémica respecto a O cuando la hipótesis escéptica H ha sido elegida correctamente.<sup>47</sup> En ese contexto, la conclusión del escéptico resulta ser verdadera porque la primera premisa ha elevado los estándares de conocimiento y la posición epistémica de los sujetos con respecto a cualquier proposición ordinaria no es más fuerte que la que se tiene con respecto a que no ocurre la hipótesis

---

<sup>45</sup> Cfr. DeRose(1995) p. 29

<sup>46</sup> Cfr. DeRose (1995) pp. 29-32

<sup>47</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 31

escéptica.<sup>48</sup> Sin embargo, puede parecer falsa cuando los sujetos que la juzgan son semánticamente ciegos a la sensibilidad contextual de las atribuciones de conocimiento y juzgan la conclusión escéptica teniendo en cuenta los estándares epistémicos del contexto ordinario y no los del argumento escéptico.<sup>49</sup>

Por lo tanto, la conclusión del argumento escéptico es aceptada como verdadera sólo en virtud de que se han elevado los estándares de conocimiento, por lo cual dicho argumento no amenaza la verdad de las adscripciones cotidianas del conocimiento de proposiciones sobre el mundo externo<sup>50</sup>.

En contraste con la propuesta de Stroud, la solución contextualista de DeRose al problema del escepticismo hace justicia a las prácticas epistémicas de la vida cotidiana en las que las atribuciones de conocimiento no se juzgan mediante los estándares que impone el argumento escéptico. Al mismo tiempo logra explicar de dónde proviene la fuerza persuasiva de las premisas del argumento sin asumir que el escéptico es fiel a la noción ordinaria de conocimiento, lo cual constituye otra diferencia importante entre la propuesta de DeRose y la de Stroud. Debido a que este último considera que el escéptico no distorsiona el significado del término “saber”, enfrenta la pregunta sobre por qué cualquier sujeto debe eliminar la hipótesis escéptica antes de que se le atribuya conocimiento, pregunta que Stroud al parecer no logra responder satisfactoriamente. Para la solución contextualista de DeRose dicha pregunta no representa un problema, pues

El hecho de que el escéptico pueda establecer estándares de conocimiento muy altos bajo los cuales no vivimos no tiene ninguna tendencia a mostrar que no satisfacemos los estándares más relajados que están en juego en las conversaciones y debates más ordinarios.<sup>51</sup>

Así, esta propuesta logra dar cuenta de por qué ordinariamente no es necesario que el sujeto elimine las hipótesis escépticas para que se le atribuya conocimiento, a la vez que defiende la intuición de que las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento son generalmente correctas.

## 2.2 Explicación de Lewis

En el ensayo “Elusive knowledge” David Lewis explica la manera en que el escéptico eleva los estándares de conocimiento tomando como punto de partida la siguiente definición de conocimiento: “Un sujeto S sabe que P si y sólo si P es verdad en todas las posibilidades que no han sido eliminadas por la evidencia de S; o lo que es equivalente, si y sólo si la evidencia de S elimina todas las posibilidades en que no-P.”<sup>52</sup> Las posibilidades que no han sido eliminadas por la evidencia son aquellas en donde toda la experiencia perceptiva y recuerdos del sujeto son iguales a las que de hecho está teniendo actualmente. La

---

<sup>48</sup> Cfr. DeRose menciona la razón por la cual esto es cierto en la nota 33 a pie de página, donde señala que “frecuentemente las ejemplificaciones de la segunda premisa del Argumento de la Ignorancia son ejemplificaciones del Principio de Clausura... cuando un condicional es una ejemplificación del principio de clausura, el hecho relevante comparativo que involucra la fortaleza de la posición epistémica se cumple”. En este caso tal hecho es que la posición epistémica con respecto a cualquier proposición ordinaria no es más fuerte que la que se tiene con respecto a que no ocurre la hipótesis escéptica.

<sup>49</sup> Cfr. DeRose (2006)

<sup>50</sup> Cfr. DeRose (1995) p. 38 “Argument from ignorance doesn’t threaten the truth of our ordinary claim to know the very Os our knowledge of which the skeptic attacks.”

<sup>51</sup> DeRose(1995) p. 38

<sup>52</sup> Lewis, D. (2000) “Elusive knowledge”, en *Epistemology. An anthology.*, editado por Sosa, E., y Kim, J., Oxford, Blackwell, p.504

experiencia E (experiencia perceptiva o recuerdos) elimina una posibilidad W cuando la existencia de dicha experiencia entra en conflicto con W porque W es una posibilidad en la que el sujeto no podría estar teniendo la experiencia E.<sup>53</sup> Por ejemplo, la experiencia perceptiva de escuchar ruido en el apartamento contiguo elimina la posibilidad de que el apartamento esté vacío.

Al hablar de que S sabe que P si su evidencia elimina “todas” las posibilidades en que no-P debe entenderse que dicha cuantificación está restringida a un dominio limitado que está dado en cada caso por el contexto conversacional, de modo que hay posibilidades que están fuera del dominio y por ende son irrelevantes para la verdad de la adscripción de conocimiento. Esto implica que en muchos casos es correcto ignorar algunas de las posibilidades que no han sido eliminadas porque son irrelevantes en el contexto conversacional en cuestión. Siendo así, se debe agregar a la definición anterior que S sabe que P si y sólo si la evidencia de S elimina todas las posibilidades en que no-P, con excepción de aquellas posibilidades que están siendo ignoradas con propiedad o correctamente.<sup>54</sup>

Lewis formula una serie de reglas conversacionales que especifican cuándo no es correcto ignorar una posibilidad y otras que especifican cuándo es correcto hacerlo. Entre las primeras se encuentran la Regla de Realidad, Regla de la Creencia y Regla de Semejanza. Entre las segundas se encuentra la Regla de Atención, según la cual

Quando decimos que una posibilidad *es* correctamente ignorada, queremos decir exactamente eso; no queremos decir que *podría haber sido* correctamente ignorada. De acuerdo con esto, una posibilidad que no se ignora es *ipso facto* una que no se ignora correctamente. Lo que es y lo que no es correctamente ignorado es una característica del contexto conversacional particular.<sup>55</sup>

Esta regla es el principal recurso de Lewis para explicar cómo es que el escéptico eleva los estándares de conocimiento a tal grado que la conclusión de su argumento parezca verdadera, pues en virtud de esta regla es suficiente mencionar la hipótesis escéptica para que *ipso facto* deje de ser una posibilidad ignorada y se vuelva relevante. Si la hipótesis escéptica ha sido elegida correctamente,<sup>56</sup> la evidencia no elimina la posibilidad de que la hipótesis no ocurra, por lo que una vez introducida en el contexto conversacional (de quienes atribuyen conocimiento a S, aunque quien realiza dicha práctica puede ser S), S no sabe que la hipótesis no ocurre. Una vez que la primer premisa del argumento escéptico ha sido aceptada, es lógico aceptar la segunda (o al menos lo es para Lewis y el resto de los filósofos que no cuestionan el Principio de Clausura) y acto seguido, la conclusión.

Así pues, según Lewis una vez que se ha mencionado una posibilidad de error que la evidencia no puede eliminar “porque toda la experiencia perceptiva del sujeto y sus recuerdos en esa posibilidad son justo como realmente lo son”<sup>57</sup> (tal como lo son las hipótesis escépticas), esa posibilidad deja de ser ignorada, lo cual genera un contexto en el que las atribuciones ordinarias de conocimiento son falsas. De este modo, al mencionar la

---

<sup>53</sup> Cfr. Lewis (2000) p. 506 Nótese que E **no** elimina W en el sentido de que el contenido proposicional de la experiencia esté en conflicto con W.

<sup>54</sup> Se empleará la expresión “correctamente ignoradas” para traducir “properly ignored”.

<sup>55</sup> Lewis (2000) p. 510 “When we say that a possibility *is* properly ignored, we mean exactly that; we do not mean that it *could have been* properly ignored. Accordingly, a possibility not ignored at all is *ipso facto* not properly ignored. What is and what is not being ignored is a feature of the particular conversational context.”

<sup>56</sup> Es decir, es tal que si la hipótesis ocurriese, la evidencia disponible sería indistinguible de la que estaría disponible si no ocurriese.

<sup>57</sup> Lewis (2000) p. 505

posibilidad de que ocurra la hipótesis escéptica, el argumento escéptico provoca un cambio de contexto y por ende el valor semántico del término “saber” cambia también, pues para Lewis es un término dependiente del contexto.<sup>58</sup>

Si bien tanto para Lewis como para DeRose es suficiente mencionar la hipótesis escéptica para que cambie el contexto, la diferencia entre ambos radica en que la postura del primero tiene un sesgo internista, mientras que la del segundo es más bien de corte externista. Para DeRose es necesario que una creencia rastree la verdad de los hechos para que cuente como conocimiento. Lewis no recurre a nociones externistas como la de “rastreo de verdad” y propone que una creencia es conocimiento cuando la evidencia del sujeto elimina todas las posibilidades en que es falsa dicha creencia.

Por otro lado, de acuerdo con Lewis es sólo en el contexto de las indagaciones epistemológicas donde el argumento escéptico parece irresistible y el conocimiento se vuelve elusivo... o más bien “es destruido por la epistemología”.<sup>59</sup> Mas es destruido sólo temporalmente pues en el contexto de la vida cotidiana o en el de la ciencia la posibilidad de ser engañado por un genio maligno (o cualquier otra posibilidad involucrada en una hipótesis escéptica) se ignora correctamente y la conclusión del argumento escéptico es falsa. Esta es otra similitud entre la propuesta de Lewis y la de DeRose, ya que ambos limitan el alcance de la conclusión al contexto del argumento escéptico para defender la idea de que en la vida ordinaria no es necesario cumplir las condiciones que el escéptico impone al conocimiento.

Pero como se recordará, en el apartado anterior se indicó que parecía haber un problema para la defensa que DeRose hacía del hecho de que las atribuciones ordinarias de conocimiento no se ven amenazadas por la conclusión del argumento escéptico, pues al señalar que los estándares epistémicos en contextos ordinarios son diferentes de los que se generan después de mencionar la hipótesis escéptica, ya se está considerando dicha hipótesis, lo cual elevaría los estándares epistémicos a un grado en el que ninguna de las atribuciones ordinarias de conocimiento puede ser verdadera. En ese caso también parecía que el contexto de la indagación epistemológica destruía el conocimiento. Pero tal problema podía superarse al señalar que el contexto en el que el teórico contextualista está tomando en cuenta la hipótesis escéptica es el contexto de quien evalúa la adscripción de conocimiento, no el contexto del adscriptor.

Todo indica que Lewis no se percata de que podría recurrir a la estrategia anterior para evitar la problemática conclusión de que la epistemología destruye el conocimiento. Lewis no distingue entre el contexto del adscriptor y el del evaluador, diferencia que DeRose sí parecía estar suponiendo. Lewis no hace dicha distinción porque considera que el argumento escéptico sólo es enunciado por el epistemólogo y en el contexto de la epistemología los estándares epistémicos son precisamente los que el argumento impone, de manera que Lewis no diferencia al que evalúa las adscripciones de conocimiento (el epistemólogo) del que niega el conocimiento (el escéptico). Por ello concluye que “en el contexto estricto de la epistemología no sabemos nada, aunque en contextos más laxos sabemos muchas cosas.”<sup>60</sup> Así que al no distinguir entre el contexto del evaluador o epistemólogo y el del adscriptor, Lewis se ve forzado a admitir que en el contexto del estudio del escepticismo filosófico todas las adscripciones de conocimiento son falsas.

---

<sup>58</sup> Cfr. Lewis (2000) p.513

<sup>59</sup> Cfr. Lewis (2000) p. 504-510.

<sup>60</sup> Lewis (2000) p. 504

Sin embargo, a través de la Regla de la Atención, Lewis logra salvar la intuición de que las atribuciones ordinarias de conocimiento son generalmente correctas y al mismo tiempo explica cómo es que los argumentos escépticos elevan los estándares de conocimiento para amenazar la validez de dicha intuición.

No obstante, al parecer la respuesta al problema del escepticismo que este autor ofrece en “Elusive knowledge” se ve debilitada por una consecuencia devastadora para el conocimiento que se deriva de dos de las reglas que especifican cuándo no es correcto ignorar las posibilidades que no han sido eliminadas. Se trata de la Regla de la Realidad y de la Regla de la Semejanza, la primera de las cuales señala que la posibilidad que de hecho ocurre nunca se ignora correctamente y por ende es siempre relevante; la segunda señala que si una posibilidad se asemeja a otra que no está siendo ignorada, entonces ésta tampoco debe ser ignorada. En virtud de la Regla de la Realidad y dado que la realidad es una posibilidad que no es eliminada por la evidencia de los sujetos, la realidad no es ignorada. En virtud de la Regla de la Semejanza, tampoco debe ser ignorada la posibilidad de que ocurra alguna hipótesis escéptica pues tales hipótesis implican que la evidencia disponible es indistinguible de la evidencia que de hecho se tiene. Como consecuencia la posibilidad de que ocurra una hipótesis escéptica siempre es semejante a la posibilidad que de hecho se da, i.e. la realidad, y por lo tanto, dada la Regla de la Semejanza, no hay ningún contexto en el que sea correcto atribuir conocimiento si no se ha eliminado la posibilidad de que ocurra una hipótesis escéptica incompatible con lo que se pretende saber.

La salida de Lewis a este problema consiste en postular una excepción *ad hoc* a la Regla de la Semejanza, especificando que nunca debe aplicarse a las hipótesis escépticas; pero a pesar de que esa excepción parezca carecer de justificación, este filósofo señala que tiene sentido en vista de la función de las atribuciones ordinarias de conocimiento.<sup>61</sup>

Lewis es consciente de que a pesar de que cualquier posibilidad que no sea eliminada por la evidencia del sujeto se asemeja a la realidad en un aspecto relevante (a saber, que la evidencia del sujeto en ambos casos es indistinguible) hay otros aspectos en los que sería muy diferente de la realidad.<sup>62</sup> Si bien las diferencias entre la realidad y un mundo posible en el que ocurre una hipótesis escéptica podrían ser un recurso útil para argumentar que a esas situaciones no se les puede aplicar la Regla de la Semejanza, Lewis parece no optar por ese camino para solucionar el problema de que las hipótesis escépticas sean siempre relevantes y prefiere apelar a las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento, en las que nunca se daría una combinación de las reglas de Semejanza y Actualidad de tal modo que la hipótesis escéptica se volviera relevante. Así pues, la postura de este filósofo también implica una defensa de la intuición de que las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento son generalmente correctas.

---

<sup>61</sup> Cfr. Lewis (2000) p. 508

<sup>62</sup> Los mundos posibles en los que ocurre alguna hipótesis escéptica y la realidad son diferentes en muchos sentidos a pesar de que la evidencia que pudiera tener un sujeto en ambos casos fuese semejante o indistinguible. Por ejemplo, un mundo posible en el que ocurre que el sujeto sea un cerebro en un cubeta es diferente de la realidad porque en ésta el sujeto tiene manos, camina por el bosque, come vegetales, etc.; nada de eso se da en el mundo posible en el que el sujeto es cerebro en cubeta. Lewis reconoce esta diferencia cuando habla de que la evidencia de un sujeto en ambos casos es indistinguible pero admite que en otros aspectos son completamente diferentes y señala que incluso el mundo posible donde el sujeto es radicalmente engañado por un genio maligno es diferente de la realidad. Cfr. Lewis (2000) p.508

## Conclusiones

Una de las razones por las que los argumentos escépticos constituyen un problema es que generan una paradoja de intuiciones a favor de las premisas y en contra de la conclusión. Este conflicto de intuiciones es problemático porque se suscita ante un argumento deductivamente válido, de manera que hace falta explicar por qué parece que la consecuencia lógica de unas premisas verdaderas es falsa. La renuencia a aceptar la conclusión del escéptico se debe al peso que tiene la intuición de que las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento son correctas, en el sentido de que cotidianamente las oraciones en que se atribuye conocimiento a los sujetos son verdaderas a menos que el hablante que atribuye conocimiento se equivoque, en cuyo caso siempre es posible detectar el error y corregirlo. Pero la conclusión del escéptico implica lo contrario, i.e., que en la vida cotidiana cada vez que se hace una adscripción de conocimiento se incurre sistemática e irremediabilmente en un error porque no se cumple la condición de haber descartado que no ocurre alguna hipótesis escéptica incompatible con lo que se pretende saber.

Lo anterior indica que resolver el problema de los argumentos escépticos implica al menos dos retos: explicar la paradoja de intuiciones que estos argumentos generan y defender la idea de que las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento son generalmente correctas. Si bien es cierto que puede haber otras maneras de responder al escéptico, la reconstrucción del problema en términos de lo que se ha denominado “argumentos escépticos” exige una respuesta que necesariamente contemple estos dos desiderata. Una respuesta contextualista como la que ofrece Keith DeRose cumple los objetivos que requiere una respuesta satisfactoria al problema de la paradoja de intuiciones generada por el argumento escéptico, pues logra explicar cómo surgen las intuiciones que generan dicha paradoja y al mismo tiempo consigue salvaguardar la idea de que las prácticas ordinarias de atribución de conocimiento son generalmente correctas.

Cabe mencionar que la solución que el contextualismo propone para el problema del escepticismo ha recibido numerosas críticas, la mayoría de las cuales está dirigida a señalar la carencia de un modelo semántico en la teoría contextualista que dé cuenta de la sensibilidad contextual del verbo “saber”. Otro problema que enfrenta esta propuesta es el hecho de que implica cierto tipo de ceguera semántica (que se observa en la confusión entre estándares epistémicos que postula el contextualista para explicar por qué la conclusión escéptica parece contradecir las atribuciones ordinarias de conocimiento), lo cual resulta inaceptable al considerar que los hablantes normalmente saben qué es lo que quieren decir. Pero quizá la acusación más grave sea la de que no soluciona en manera alguna el problema del escepticismo filosófico, ya que se trata de un problema epistemológico, no lingüístico, y por ende no se puede resolver apelando a una teoría semántica como el contextualismo. Los defensores del contextualismo han ofrecido respuestas a estas críticas y como resultado se ha generado un interesante debate en el que ninguna de las dos partes ha dicho la última palabra aún.

## Referencias:

- DeRose, K. (1992) “Contextualism and Knowledge Attributions”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 52: 913-929.
- — (1995). “Solving the Skeptical Problem”, *The Philosophical Review*, 104(1), 1-52.
- — (2006) “‘Bamboozled by Our Own Words’: Semantic Blindness and Some Arguments Against Contextualism”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 73: 316-338.
- Descartes, R. (1978) *Meditaciones metafísicas*, Espasa-Calpe: Madrid
- Dretske, F. (2005) “The case against closure.”, en Steup, M., *Contemporary debates in epistemology*, Blackwell: Massachusetts
- Hawthorne, J. (2004) *Knowledge and Lotteries*, New York and Oxford: Oxford University Press.
- Kant, E. (1984) *Crítica de la razón pura*, Alfaguara: Madrid
- Lewis, D., (1996). “Elusive Knowledge”, *Australasian Journal of Philosophy*, 74(4): 549-567.
- Nozick, R. (1981). *Philosophical explanations*, Cambridge: Harvard University Press.
- Preyer, G. y Peter, G. (2005). Contextualism in philosophy. Knowledge, meaning and truth, (Oxford: Oxford University Press)
- Stroud, B. (1991). *El escepticismo filosófico y su significación*, México: FCE
- — (1989). “Understanding human knowledge in general”, en Clay, M. y Lehrer, K., *Knowledge and Skepticism*, Boulder: Westview Press
- Williams, M. (1995) *Unnatural doubts: epistemological realism and the basis of skepticism*, Princeton: Princeton University Press